

Paisajes concebidos
Sara Pérez Monroy

Todo el mundo tiene miedo, es algo que no podemos negar. Hasta el hombre más arisco y duro le teme a algo, así como los niños pueden tenerle pavor a la oscuridad. Cuando pienso en algún temor relacionado con los paisajes, sé que mi cerebro se esfuerza en recrear las -no pocas- veces que he sufrido pánico al encontrarme en algún lugar alto, pudiendo observar la naturaleza bajo mis pies. No obstante, mi amor por los paisajes va más allá del vértigo o la acrofobia, reconozco que sonará extraño, pero es algo más profundo.

Insolentemente siempre ando buscándole un significado a todo. Aunque, esta vez, creo que el significado ha llegado a mí sin siquiera yo desearlo.

Empiezo a explicar esto de una mejor manera: siempre he tenido miedo a quedarme solo, he buscado la aprobación de los demás, he intentado esconderme tras falsas fachadas por temor. Al ver los paisajes que pretendo fotografiar y, de esa manera, capturar su esencia, me doy cuenta de que no es así de sencillo.

Mientras observo la naturaleza un aura de soledad me rodea, me quedo completamente hechizado por las voces que escucho en mi cabeza, que rememoran hechos, me echan en cara cosas por las que arrepentirme e, incluso, hacen que piense un poco.

Pienso que realmente puedo captar los sentimientos que ese paisaje ha despertado en mí, todas esas inseguridades que me recordó y todos los miedos que avivó. Sin embargo, es imposible, es demasiado subjetivo, la fotografía es mala, la cámara no tiene calidad; mi mente intenta engañarme, como siempre.

Oscilo entre la realidad y mis miedos, quiero poder ver ese paisaje como verdaderamente cualquier otra persona lo haría, olvidando todos esos pequeños detalles que se me escapan de los ojos, como el tiempo se escapa de mi control. Finalmente comprendo que constantemente depende de cómo veas las cosas, no siempre es lo que parece. Tras toda persona hay algo oculto, una inseguridad que no puede ser revelada, un paisaje especial que represente algo. Y de eso se trata, de los miedos que los paisajes crean, mejor dicho, los paisajes que nuestros miedos conciben.

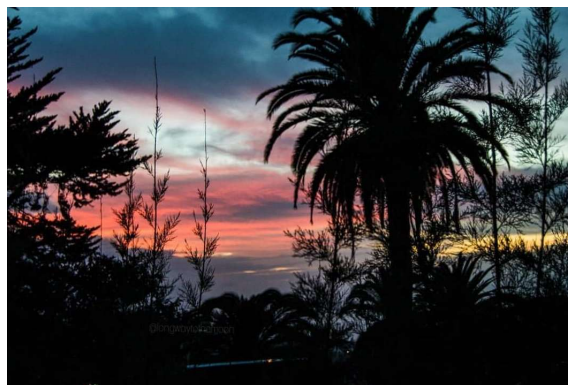


Foto sacada por mí que tuve en mente escribiendo este texto